



**Foro Ciudadano de Participación por  
la Justicia y los Derechos Humanos**

# La Industria Textil en Argentina. Su evolución y sus condiciones de trabajo.

Isidro Adúriz

Sociólogo UBA. Investigador y Colaborador de FOCO

Buenos Aires  
Argentina

MAYO 2009

**INPADE**

Instituto para la Participación y el Desarrollo

# **1) EVOLUCION DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN ARGENTINA<sup>1</sup>**

## **I. La industria hasta la crisis mundial de 1929**

Existe consenso respecto al retraso argentino en desarrollar su industria textil hasta la década del 30. Todavía en 1923, una encuesta oficial determinó que el consumo de textiles era abastecido en un 73% por las importaciones. Los textiles, junto con los productos de acero, constituían entre la mitad y un tercio del total de las importaciones.

El atraso de la industria textil estaba relacionado con las características que había asumido su desarrollo a partir de 1870. El crecimiento del sector había comenzado tempranamente gracias a la alta protección acordada a la confección y a las tejedurías de punto. Entre 1870 y 1890, se produjo una fuerte sustitución de importaciones que fue alentada por el arribo de mano de obra calificada y acompañada de importantes cambios en la organización de la producción e innovaciones técnicas vinculadas con la introducción de la máquina de coser, sin embargo, su desarrollo estaba limitado a la tejeduría de punto.

En contraste, el crecimiento de las hilanderías y tejedurías de algodón y lana fue un proceso mucho más lento y limitado. Si bien la Argentina era una gran exportadora mundial de lanas, la industrialización de la fibra no logró cobrar importancia.

La incorporación de la Argentina al comercio internacional mediante la especialización en la producción de granos y carnes, el incremento de la población y la fuerte urbanización que se produjo a partir de 1870, alentaron la demanda de textiles importados. La especialización del Lancashire en productos ordinarios permitió a Gran Bretaña conquistar rápidamente el nuevo mercado. El valor de las importaciones textiles argentinas superó a las de Chile en 1877, las de Estados Unidos en 1891

---

<sup>1</sup> Este apartado está extraído de:

Belini, Claudio: "Una época de cambios: la industria textil argentina entre dos crisis, 1914-1933". Artículo Proyecto PICT 13934. 2008.

Canitrot, A. "El Empleo de la Industria Textil en Argentina". [www.educ.ar](http://www.educ.ar)

Canteros, Horacio. "Industria manufacturera argentina hasta 1990". [www.canteros.blogspot.com](http://www.canteros.blogspot.com)

Fundación Pro-tejer. Boletines estadísticos. 2007, 2008 y 2009.

Irigoin, Alfredo. "La evolución industrial en Argentina, 1870-1940". [www.eseade.edu.ar](http://www.eseade.edu.ar)

Kestelboim, Mariano: "Comportamiento de la agro industria textil y de indumentaria post devaluación". Disertación en el marco de la convención anual de Pro-textil 08.

Petrecolla, Alberto. "*Prices, import substitution and investment in the Argentine textile Industry*". Tesis de Doctorado, University of Columbia, 1968.

y las del Brasil en 1903. Para entonces la Argentina se convirtió en el principal mercado americano.

La primera guerra mundial implicó un descenso de importaciones, sin embargo, sólo la industria lanera se vio beneficiada por la nueva coyuntura. El descenso de las importaciones y el aumento de la demanda mundial de telas para los ejércitos permitieron a la industria local vivir un momento de auge. Sin embargo, la expansión industrial se vio limitada por la imposibilidad de importar maquinaria. Argentina, por entonces, continuó siendo un gran importador de textiles. Hacia el año 1919, cuando todavía existían grandes dificultades para importar otros productos, la participación de textiles en el volumen total de importaciones alcanzaba el récord de 33%, situación que se mantuvo estable hasta principios de la década del 30.

## **II. 1930 –1952. Etapa de industrialización sustitutiva de importaciones**

Los años treinta implicaron serias restricciones al comercio internacional. La caída del valor y del monto de las exportaciones impuso restricciones a la adquisición de productos en el exterior. La caída de los precios internacionales de la lana y el algodón, y la reducción de la competencia externa provocada por el incremento de los aranceles, las restricciones cambiarias y la devaluación de la moneda en 1931, estimularon la sustitución de importaciones.

Entre 1931 y 1943 al menos siete grandes empresas textiles se instalaron en el país. Al estímulo del control cambiario se sumó la depreciación del tipo de cambio real durante la década de 1930 lo que encareció las importaciones.

Como respuesta a estas condiciones, el número de hilanderías trepó de cinco en 1930 a 18 dos años más tarde. Los husos instalados ascendieron un 300% trepando desde 52.400 en 1930 hasta poco más 214.000 en 1935. En el mismo período, el número de telares creció un 23%, alcanzando a unos 2.462. En 1935, las importaciones de hilados de lana sólo representaban un 9% del consumo total del país.

En conjunto, hacia 1935 el avance de la industria textil quedó reflejado en el censo industrial de ese año. Entre 1914 y 1935, el personal empleado se había elevado en un 67% en tanto que la potencia

instalada había crecido un 488%. Por entonces, la industria textil lideraba el crecimiento industrial.

Una de las consecuencias más importantes de la Segunda Guerra fue la expansión vertiginosa de las exportaciones industriales Argentinas. Las ventas pasaron del 5% en 1940 al 19% al 1945. Se destacaron las ramas textiles, químicas y alimenticias.

El Banco de Crédito Industrial Argentino creado en 1943 y la Secretaría de Industria establecida al año siguiente, la reforma financiera del 46 que nacionaliza la banca y los depósitos, dan claras muestras del propósito oficial de incentivar la industrialización, que venía alentándose en el país desde los críticos años '30 y que el gobierno surgido del golpe militar del 4 de junio de 1943 apoyaría decididamente. Con el peronismo en el poder -desde 1946- la apuesta en favor de la industria se incrementa y va más allá del proceso de sustitución de importaciones, hasta formar parte de uno de los objetivos centrales del Primer Plan Quinquenal de 1947. El proyecto de desarrollo industrial tiene financiamiento y protección estatal. Por entonces, el Estado destaca la importancia de la industria textil nacional, que consume unas 82.000 toneladas de algodón y produce más de 70.000 toneladas de hilados.

De 1946 a 1952, la industria textil tuvo un gran desarrollo por la política industrial proteccionista, con subsidios y créditos, incorporando al fuerte mercado consumidor a la ahora numerosa y mejor asalariada clase obrera. Afianzada ya la industria textil en el contexto económico argentino, pues ya no sustituye importaciones, las fluctuaciones que sufren en sus volúmenes y valores de producción obedecen a las variables que operan en el mercado interno (saturación, reducción del poder adquisitivo, etc.), del cual satisfacen la demanda interna y a las posibilidades de exportar productos con el consiguiente ingreso de divisas tal como lo había logrado durante la segunda Guerra Mundial.

### **III. 1955 –1975. Crisis del modelo ISI**

Entre fines de los 50 y mediados de los años 70 se produce una caída sostenida en los niveles de producción, acompañada por una fuerte disminución del volumen de ocupación en el sector textil indicadora de un enérgico proceso de racionalización industrial forzado por el

fenómeno de la contracción de la demanda o favorecidos por las ventajas crediticias e impositivas acordadas a la inversión privada. En este período los grupos de empresas menores se vieron forzadas a incrementar su productividad en mayor medida, hecho que generó la liquidación de empresas ineficientes. La contracción de la demanda y el aumento de la productividad afectaron en mucho mayor medida a las empresas de menor tamaño. Se produce una paulatina desaparición de empresas chicas concentrándose la producción en las grandes empresas con posibilidad de adquirir tecnologías.

En términos generales, a través de los ciclos de auge y crisis del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, el balance para la industria textil fue recesivo. Se nota un descenso de un 15% entre 1965-1967, para recuperarse lentamente luego, alcanzando en 1970 en un 95% del volumen de fines de los 50. En cuanto a la ocupación, bajó un 37%, un descenso continuo sin recuperación en los últimos años del período, con un importante incremento de la productividad de la mano de obra y un mejor uso de los recursos industriales.

#### **IV. 1976 –1981. El proceso de apertura**

La política económica instaurada con la dictadura de 1976 desalentó con medidas financieras la producción industrial. Mientras el gobierno militar auspicia una economía de tipo abierta, los países industrializados adoptan políticas proteccionistas. Así el mercado textil argentino es invadido por productos sintéticos de los Estados Unidos, hilados de algodón del Perú, tejidos de lana del Uruguay e indumentaria de países del lejano oriente.

Altas tasas de interés menores que la tasa de inflación, atrajeron la inversión de capitales en el mercado financiero, que en vez de constituir una forma de ahorro y canalizarse hacia las actividades productivas se depositaba a corto y mediano plazo para lograr mayores beneficios con el menor riesgo.

Por otro lado, un dólar subvaluado, una rebaja arancelaria generalizada, que promovió la invasión de productos importados, (con la intención de mejorar la calidad de los productos nacionales mediante la competencia extranjera), y un mercado interno deprimido por el deterioro del poder adquisitivo del salario real, provocó una caída del 63% del producto bruto industrial de la industria textil, vestido y cuero, según datos

proporcionados por la Federación de Industrias Textiles Argentinas (FITA), viéndose la pequeña y mediana empresa seriamente afectada y una caída de la mano de obra ocupada del sector en un 58%.

Como contrapartida se notó una alta concentración de las plantas fabriles en las grandes ciudades tratando de evitar altos costos por fletes y asegurando la venta de la producción a costos razonables, provocando con ello un desequilibrio regional de la industria textil, con la caída de la mano de obra ocupada, un aumento de las importaciones del sector, y un leve descenso de las exportaciones de la manufactura textil.

## **V. 1982 –1990. Período de inestabilidad**

Durante este período se acrecentó la tendencia desfavorable para el sector textil con un panorama marcadamente insatisfactorio, con altos índices de retracción de la demanda y con fuertes incidencias de factores económicos, como la política de congelamiento de precios, el alto nivel de las tasas de interés que afectaron negativamente la rentabilidad empresarial y un mercado externo cada vez más inaccesible, como consecuencia de este círculo vicioso.

El alto nivel de la deuda externa, que implicaba una balanza de pago deficitaria constituyeron un desequilibrio estructural, por los pagos de la deuda y sus intereses, que obligaron al gobierno a instrumentar políticas económicas, con ajuste fiscal y monetario altamente recesivo, provocando pérdida de confianza de los agentes económicos e inversores reflejado en corridas cambiarias, bancarias y fugas de capitales.

Ante el escenario de incertidumbre, las industrias textiles reaccionaron en forma defensiva, intentando por un lado minimizar los impactos de las políticas económicas, y por el otro tratando de sobrevivir productivamente ante esta inestabilidad del sector. Muchas empresas, optaron por trasladarse a zonas beneficiadas por la ley de promoción industrial (San Luis); otras se reunieron en Cámaras y formaron Cooperativas, uniéndose para abaratar costos y poder ser competitivas.

## **VI. 1991 –2001. La convertibilidad**

Tras 15 años de un marcado proceso inflacionario y una escalada hiperinflacionario a finales de los 80, el Gobierno entrante de Carlos Menem, a fines de 1991, sancionó la Ley de Convertibilidad (23.992), por el cual se avanzó hacia un equilibrio fiscal contable, tendiente a regular la oferta monetaria y controlar la inflación. Se estableció el peso convertible (1 peso = 1 dólar), obligándose, el Estado, a no emitir papel moneda sin respaldo en reservas.

La reducción de la inflación produjo un rápido aumento de la producción industrial a partir del aumento de consumo. Además, posibilitó mayor inversión e incorporación de tecnología. El déficit del sector público financiado primeramente por las ventas de activos y de empresas públicas y luego por endeudamiento continuo y progresivo a elevadas tasas de interés, provocó altos costos internos y el desfinanciamiento del sector industrial.

Este proceso, sumado a una nueva apertura económica sin políticas de protección industrial con el peso sobrevaluado motivó al final del período un estado inviable para el crecimiento del sector industrial en general y para el sector textil en particular.

La reconversión forzada del sector obligó a las empresas textiles a fusionarse, a aliarse estratégicamente, a introducir cambios en las tendencias de producción, al readecuamiento de costos, y a la introducción de nuevos sistemas de comercialización hasta entonces inéditos (Shoppings, Oulets, Venta Directa, Supermercados).

En un primer momento, la convertibilidad le sentó bien a industrial textil, al mantener un equilibrio fiscal, frenar la hiperinflación y brindar a los actores industriales un horizonte económico para la toma de decisiones. Sin embargo, la apertura de la economía irrestricta y la falta de crédito y promoción a la industria, provocaron al sector un desequilibrio estructural y la consiguiente falta de competitividad frente al mercado externo.

Si bien, los industriales textiles reaccionaron en forma defensiva tendiente a mantener su posición a través de fusiones, alianzas estratégicas, cambios en la producción y comercialización, no fue

suficiente para que a finales de los años noventa se viera una abrupta caída de las exportaciones en un -42,28% y un aumento de las importaciones del sector textil que representaba 50 veces el volumen importado hacia finales de los 80.

En este contexto, las distorsiones y asimetrías dentro del MERCOSUR, las exportaciones a precios de dumping, la competencia desleal interna por informalidad impositiva previsional y métodos ilegales de contratación, la profusión de productos falsificados, y las dificultades del acceso al crédito, llevaron a una retracción del sector textil signado por una ola de concursos preventivos, quiebras y despidos masivos.

#### **IV. 2002-2009. La recuperación post-devaluación**

Se pueden establecer tres etapas diferenciadas para describir la recuperación y el crecimiento de la cadena de valor de la industrial textil y de la indumentaria en argentina post-devaluación:

##### 1) 2002-2003

La modificación del tipo de cambio a partir de la devaluación del peso, que en menos de un mes pasa de una relación 1 a 1 a una relación 3 a 1, impulsa un proceso de acondicionamiento y reactivación de las instalaciones productivas, que habían llegado a un nivel de utilización del 35% de la capacidad instalada antes de la crisis.

Las empresas invirtieron, con recursos propios, fundamentalmente, en capital de trabajo y, de ese modo, el nivel de actividad creció hasta llegar a un nivel de utilización del 74% en el año 2003, con la incorporación de 72 mil nuevos trabajadores en forma directa en tan sólo un año y medio.

##### 2) 2004-2007

En una segunda etapa, entre 2004 y el primer semestre de 2007, las tasas de crecimiento y de rentabilidad comenzaron a ser más moderadas. En 2004 y 2005 el sector creció en torno del 8% y en los siguientes dos años a una tasa del 6,5% anual en 2006 y del 5,5% en 2007.

El efecto inflacionario sobre un tipo de cambio que se mantuvo estable comenzó a deteriorar los niveles de rentabilidad. En este período, las empresas se hicieron cada vez más dependientes de la generación de un mayor volumen de ventas para compensar el incremento de costos fijos de producción.

Por otra parte, se modificó la lógica del crecimiento. Ya no se avanzó sobre la capacidad instalada, sino a partir de la reinversión de utilidades generadas en el período anterior. Esta etapa está signada por un importante nivel de inversión y modernización de la estructura productiva. De esta forma, si bien el producto aumentó un 31% en este trienio, la utilización de la capacidad instalada se mantuvo estable en un promedio anualizado entre el 78 y el 80%.

Durante este período creció el nivel del empleo a un ritmo acelerado, generando 149 mil nuevos puestos de trabajos directos.

No obstante, en este mismo período la importación comenzó a crecer aceleradamente por los mayores requerimientos de complementación de la producción nacional. Durante 2006, alcanzó los máximos niveles de la década del noventa y, en 2007, los superó.

### 3) 2007-2009

A partir del segundo semestre de 2007 arrancó una etapa aún más compleja para la producción textil. Con una moneda nacional mucho más apreciada en términos reales por la inflación acumulada y con niveles de importación record, que se concentran principalmente en los últimos eslabones de la cadena de valor (las confecciones), el comportamiento de las diferentes ramas productivas comenzó a ser más irregular y los niveles de rentabilidad bajaron significativamente.

Si bien las cifras del INDEC señalan que el complejo textil creció a una tasa del 6,2% en los primeros siete meses de 2008 respecto a igual lapso de 2007, según sondeos privados de los principales núcleos productivos, el comportamiento de este período es mucho más volátil que en los anteriores.

Actualmente, la industria textil se encuentra en una fase de desaceleración. Algunos eslabones de la cadena de valor, como hilanderías y tejedurías demuestran una baja de entre el 30 y el 40%.

Aún así, la situación actual es bastante diferente a la de la crisis de fines de los noventa ya que anteceden 5 años de crecimiento pleno, hay solvencia financiera, capital de trabajo, stocks y un proceso activo de reinversión de utilidades.

De hecho, más allá del panorama de inestabilidad e incertidumbre, se mantiene en vigor el proceso inversor de la cadena de valor. En efecto, la cadena de valor ha desembolsado, desde la devaluación y hasta 2008, sólo en concepto de bienes de capital, sin financiamiento externo, casi 4.000 millones de pesos a lo largo de los últimos seis años.

De acuerdo con el cálculo de la Fundación Pro Tejer, por cada millón de pesos invertido se generaron cerca de 80 puestos de trabajo. De ese modo, se reincorporaron a lo largo del período a 233 mil trabajadores en toda la cadena de valor en forma directa.

Si bien aún faltan recuperar 41.000 empleos para llegar a los niveles previos a la crisis de los noventa, se aprecia un crecimiento superior al 100%.

El producto, por su parte, creció en una magnitud aun mayor por el efecto de la modernización de las instalaciones productivas que permitieron una mayor eficiencia y productividad.

El empleo industrial textil representó, en 2007, el 10,4% de toda la industria nacional. Las exportaciones mantuvieron a lo largo de todo el período un ritmo ascendente y aumentaron un 56%, a pesar de la pérdida de competitividad derivada de la apreciación de la moneda y de contar con un mercado interno en crecimiento. Esas ventas corresponden a 1.850 empresas nacionales y se dirigieron a 127 países en el último año.

Una clara muestra de la fortaleza y potencial del sector se observa analizando los precios de exportación de la indumentaria comparados con el resto de las áreas de la economía.

Mientras el valor promedio por tonelada exportada de la Argentina fue de 529 dólares, el de los bienes finales de la cadena textil fue de 33.413 dólares, 63 veces más alto.

A su vez, en comparación con el valor promedio de los bienes industriales (2.470 dólares por tonelada), la indumentaria se vende a un precio casi 14 veces más alto.

El único aspecto amenazante del sector en la actualidad es el incremento record de importaciones, ya que para fines de 2008 ha sido mayor a 1700 millones de dólares, es decir, un 50% mayor al pico más alto durante la convertibilidad. En tal sentido, cabe señalar, la tasa promedio anual de crecimiento de la producción nacional entre 2002 y 2007 fue del 17%, al tiempo que la de las importaciones en el mismo lapso fue del 36%.

## 2) LAS CONDICIONES DE TRABAJO EN EL SECTOR TEXTIL<sup>2</sup>

- **Contexto laboral**

La **Población Económicamente Activa (PEA)** urbana en la Argentina alcanza los 15,4 millones de personas, de los cuales 13,4 millones se encuentran con empleo. Dentro de los **ocupados**, 9,9 millones son asalariados (2,7 millones en el sector público, 7,2 millones en el sector privado) y 3,5 millones son no asalariados. Asimismo, mas del 53% de los ocupados de todo el país (3,9 millones de personas) **no se encuentran registrados**.

El rubro particular de **confección** se encuentra dentro de la industria manufacturera, presentando una **tasa de empleo no registrado** cercano al 40,1% (515 mil trabajadores), explicando el 13,80% del empleo no registrado.

El **empleo no registrado** afecta a un mayor número personas económicamente activas que el desempleo. Los grupos poblacionales mas afectados por el empleo no registrado son las mujeres, los jóvenes, los trabajadores de bajo nivel educativo y los inmigrantes sin documentación. Asimismo, la asociación entre el sector informal de la economía y el empleo no registrado queda expuesta en el hecho de que una gran proporción de los asalariados no registrados trabaja en pequeños establecimientos, muchos de los cuales desarrollan actividades de baja productividad y al margen de la economía declarada. Por último, debe destacarse que la brecha salarial entre los no registrados y los registrados es de 63,3%, además de no contar con la cobertura del sistema de la seguridad social, no percibir aguinaldo ni tener vacaciones pagas.

- **Situación específica del sector textil**

Ni el Trabajo informal ni el Trabajo Esclavo son ajenos al proceso de precarización del mercado de Trabajo que sufrió la Argentina durante la década de los 90´, ni al consecuente descenso de la actividad que sufrió el sector industrial, particularmente el de indumentaria y textil, durante

---

<sup>2</sup> Este apartado está extraído de

D' Ovidio, María y otros. "Quién es quién en la cadena de valor del sector de indumentaria textil". Documento Fundación El Otro, con apoyo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda y Novib, Oxfam, Holanda. Mayo de 2007.

casi 10 años. Esto afectó a las poblaciones más vulnerables y desprotegidas, siendo que en el caso de los sectores con mayor informalidad y menor calificación, el impacto fue más fuerte.

Sin embargo, tras la caída de la convertibilidad y la devaluación del peso el sector comenzó a experimentar un ciclo de crecimiento sostenido en su nivel de actividad debido a que un tipo de cambio más competitivo incrementó la demanda del sector. Esto permitió que los salarios en el sector textil registraran una suba acumulada de 145,4% desde el año 2002.

Cabe destacar al respecto que el sector industrial textil no está directamente vinculado con la problemática del trabajo esclavo en los talleres de confección, por ser éste el rubro de la fabricación del hilado y las telas para la realización de los textiles que luego son utilizados por el sector de indumentaria para la confección de prendas.

Es característico de esta industria su mayor grado de formalidad por los requerimientos de gran acervo de capital debido al tipo de maquinarias utilizadas. De todas maneras, la problemática no escapa de su órbita y el sector ha manifestado su preocupación por abordarla, ya que es el que provee de materia prima al resto de la cadena de valor, existiendo aquí un vínculo directo con aquellos **talleres de confección** que si experimentan mayores índices de trabajo esclavo.

Desde esta perspectiva, la forma más extendida y conocida de trata para explotación laboral (trabajo esclavo) es la explotación de personas en los **talleres de confección de la indumentaria textil**.

Este tipo de talleres de confección ha cobrado una mayor relevancia debido a los cambios que se han producido en el proceso productivo del sector. En tal sentido, el modelo productivo ha cambiado drásticamente en los últimos tanto a nivel mundial como local. Las empresas tienden a concentrar sus actividades en las áreas de marca, imagen, diseño, marketing y comercialización, tercerizando la mayor parte de la producción en talleres o talleristas intermediarios fuera de la empresa. A su vez, el tallerista intermediario subcontrata a otros talleres y/o trabajadores a domicilio para realizar esas tareas. Por otro lado los talleres más pequeños también requieren a veces de subcontratación de trabajadores a domicilio. Al final de toda la cadena, el tallerista intermediario es el responsable último de entregar las prendas encargadas a la empresa dadora de trabajo.

Por consiguiente, son las etapas de diseño, moldería y corte, las que generalmente quedan centralizadas dentro de las empresas-marcas, por ser estas etapas fundamentales en la creación del valor agregado del diseño y en la optimización del género por molde. El resto (confección, terminaciones y planchado), es tercerizado fuera de la empresa a través de la contratación de talleristas.

Dada la informalidad característica de este eslabón de la cadena de valor, es difícil calcular exactamente la magnitud que adquieren estos talleres en todo el país. Sin embargo, las estimaciones que se vienen realizando desde hace algunos años en el país permiten calcular la existencia de aproximadamente 10000 talleres en todo el territorio nacional, de los cuales 5000 se encontrarían concentrados en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires (ubicados geográficamente en los barrios de Flores, Bajo Flores, Parque Avellaneda, La Paternal, Liniers, entre otros).

*“Gran porcentaje del trabajo de moldería y corte se ha separado del proceso productivo de confección, implicando que este sea terciarizado fuera de las empresas o talleres, encontrándose un gran número de trabajadores organizados por cuenta propia sin afiliación sindical por no estar registrados en las empresas. Esta nueva modalidad de contratación para este rubro, hace que se escapa del radio de acción de los sindicatos”* **Alfredo R. Smith, Unión de Cortadores de la Industria.**

Si bien la mayoría de quienes trabajan en los talleres son de nacionalidad boliviana (aproximadamente 100 mil trabajadores provienen de este país) las denuncias dan cuenta también de la existencia de argentinos sometidos a las mismas modalidades de trabajo infrahumano. En tal sentido, se estima que solo el 20% de la producción se realiza en talleres formalmente registrados, es decir que el 80% de la producción de prendas de confección que provee a las pequeñas, medianas y grandes marcas, se realiza en talleres ilegales con en condiciones de explotación servil de la mano de obra.

La información específica del rubro talleres fue brindada de manera informal por el Sindicato de Trabajadores Talleristas a Domicilio (S.T.T.A.D), que los nuclea en las categorías de Talleristas y Talleristas intermediarios especificados en el reglamento de la Ley 12.713 de Trabajo a Domicilio. Según este Sindicato, el número de afiliados a la

fecha es de solo 2000 y se estima que existe más de 10.000 potenciales afiliados en todo el país, de los cuales 5000 estarían en la Ciudad de Buenos Aires. Por su parte, al Sindicato Obrero de la Industria del Vestido y Afines (S.O.I.V.A), que representa a los trabajadores formales del gremio de la confección tiene solo 16.032 afiliados en todo el país, provenientes de unas 2000 fábricas-empresas-talleres registrados, poniendo de manifiesto que solo un 17% de los empleados del sector se encuentra sindicalizado. Esto implica una gran discrecionalidad sobre el registro del trabajador por parte de las empresas, vinculado a la decisión de los empleadores de no declarar a sus trabajadores para evitar las erogaciones que esta acción implica, como el pago de contribuciones patronales e indemnizaciones

Si tomamos en cuenta los números estimados respecto a la trata de personas con fines de explotación laboral particularmente del rubro, una hipótesis factible es que de la mayoría de los talleres que no están registrados (8.000 estimados) un porcentaje importante ocupe a los 100.000 inmigrantes bolivianos, víctimas de trabajo esclavo en talleres, un promedio de 12 trabajadores por taller.

*“Se estima que entre 80%-90% de la confección de ropa se realiza en talleres clandestinos, de las características mencionadas y en talleres donde existe trabajo en blanco con violación de convenios de trabajo.”*

**Gustavo Vera, Unión de Trabajadores Costureros, Cooperativa 20 de Diciembre, La Alameda**

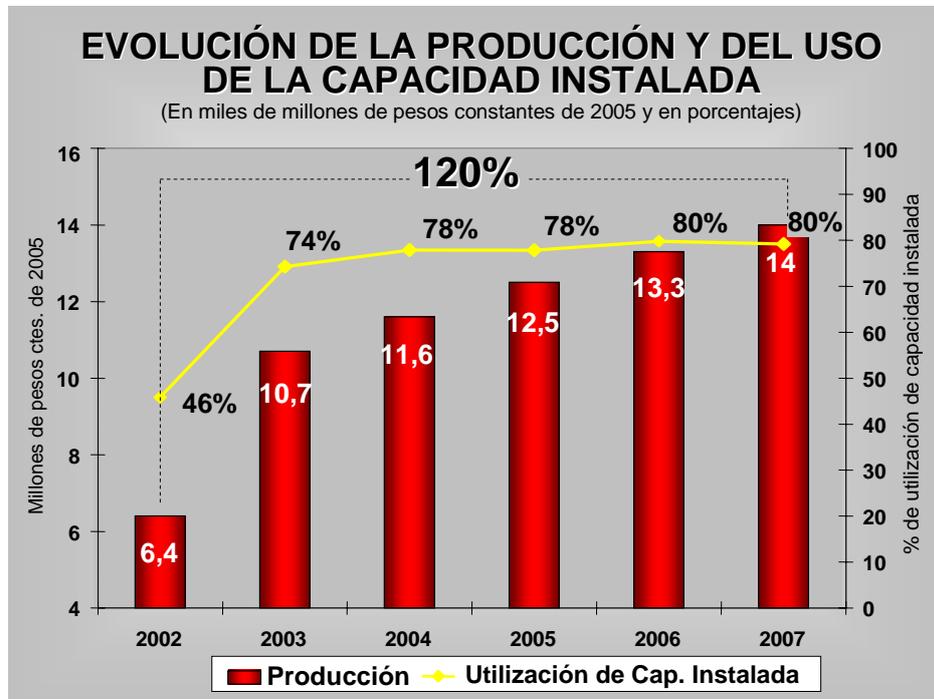
En función de la problemática recién descripta, es evidente que las empresas-marcas están fuertemente involucradas y son actores claves en el proceso de reversión de la misma. Existe corresponsabilidad por parte de éstas respecto a lo que sucede dentro de los talleres que producen sus prendas; no pueden alegar desconocimiento ya que en muchos casos el propio precio que pagan por prenda no asegura las condiciones mínimas de supervivencia para los trabajadores.

En este marco, las denuncias presentadas durante 2006 por la Unión de Trabajadores Costureros y la Cooperativa La Alameda al fiscal federal correspondiente, involucran a mas de 70 marcas de reconocido nombre en el mercado local (entre ella se encuentran: Mimo, Gabucci, Kill, Tucci, Chocolate, Ona Saez, Claudia Larreta, Portsaid, Topper, Adidas, Yagmour) debido a su relacion con talleres textiles clandestinos. A traves de estas denuncias se comprobaron con pruebas físicas y testimonios, la existencia de violaciones a la dignidad del trabajador

(extensas jornadas de trabajo, pago a destajo y por prenda, pago en negro, reclutamiento bajo engaños, retención de los documentos de identidad, explotación abusando de las condiciones de vulnerabilidad de los trabajadores inmigrantes, situaciones de semi encierro o reducción a la servidumbre, exposición a enfermedades como la tuberculosis, alimentación precaria e intimidaciones a los trabajadores).

A modo de conclusión, puede establecerse que la trata de personas con fines laborales muestra un alarmante crecimiento en los últimos años dentro del sector textil. Resulta fundamental remarcar la complejidad de la problemática: ésta no sólo involucra a los sectores privado y sindical, sino que además requiere de la decisión política y de la coordinación de programas a distintos niveles de Gobierno. Un ejemplo de ello fue la activa participación de organizaciones como la Unión de Trabajadores Costureros, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, la Organización Internacional para las Migraciones, las que a raíz del trágico incendio del taller de Luis Viale el 30 de marzo de 2006 (en la cual murieron 2 costureros y 4 niños), lograron posicionar la problemática en la agenda de los medios y en la del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Complementariamente, recién en 2006 el Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social recuperó las facultades de supervisión del trabajo en las jurisdicciones locales y, a raíz de la progresiva extensión del sector informal en la economía nacional, puso foco en disminuir el trabajo no registrado a través del Plan Nacional de Regularización del Trabajo, y en lograr la documentación de los inmigrantes a través del plan Patria Grande.

### 3) LOS NUMEROS DEL SECTOR TEXTIL<sup>3</sup>



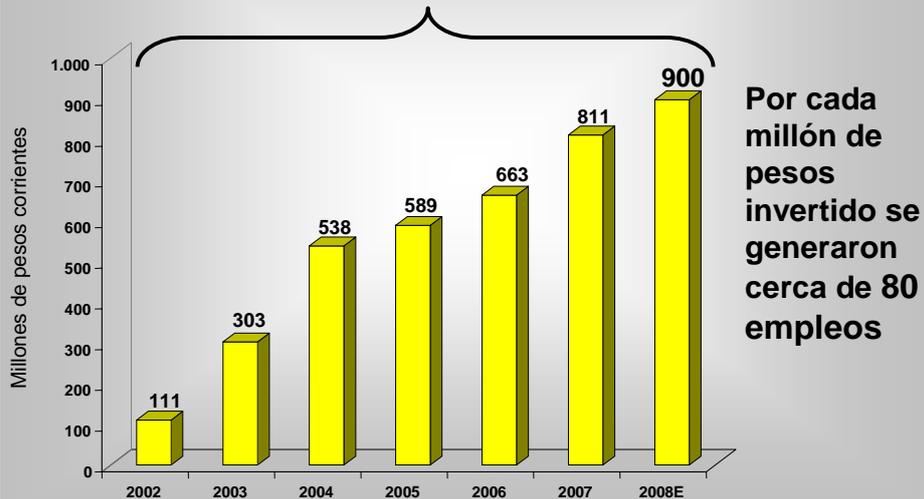
<sup>3</sup> Los gráficos están extraídos de:

Kestelboim, Mariano. "Comportamiento de la agro industria textil y de indumentaria post-devaluación".  
Exposición Pro-Textil 2008.

## INVERSIÓN EN BIENES DE CAPITAL

(En millones de pesos, 2003/2008E)

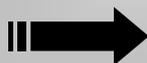
**\$ 3.913 MILLONES**



## CREACIÓN DE EMPLEO DE LA CADENA DE VALOR

(En miles de puestos de trabajo directos)

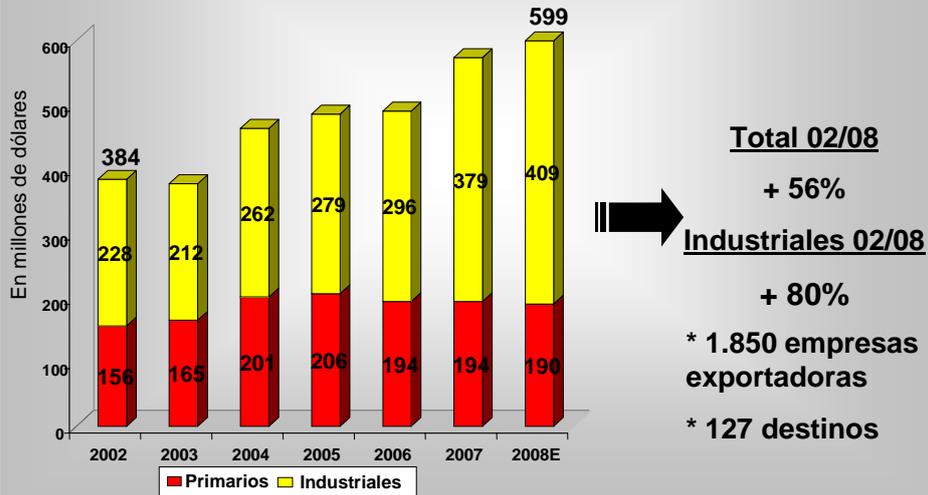
**SE GENERARON 233 MIL EMPLEOS**



**EL EMPLEO INDUSTRIAL TEXTIL REPRESENTA EL 10,4% DE TODA LA INDUSTRIA NACIONAL**

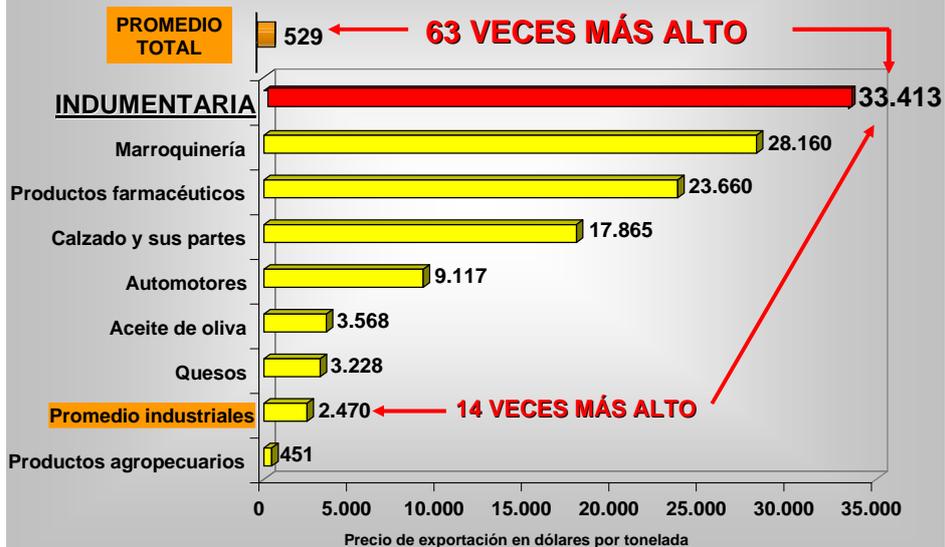
## EVOLUCIÓN DE LA EXPORTACIÓN POR TIPO DE BIEN (PRIMARIOS E INDUSTRIALES)

(En millones de dólares corrientes, 2002-2008 estimado)



## PRECIOS DE EXPORTACIÓN COMPARATIVOS

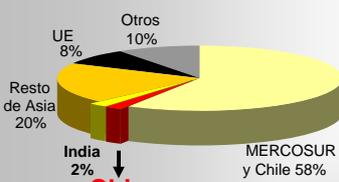
(En dólares corrientes por tonelada, base 2007)



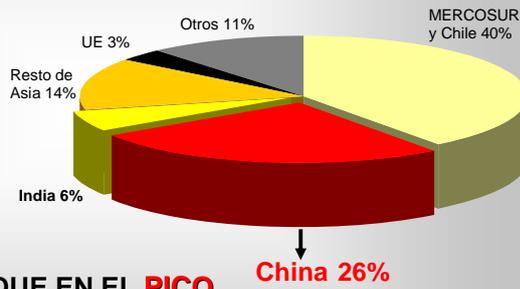
## IMPORTACIONES POR ORIGEN

(En porcentaje según monto importado)

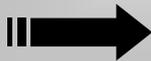
### IMPORTACIÓN 2003: U\$S 612 millones



### IMPORTACIÓN 2008E: U\$S 1.700 millones



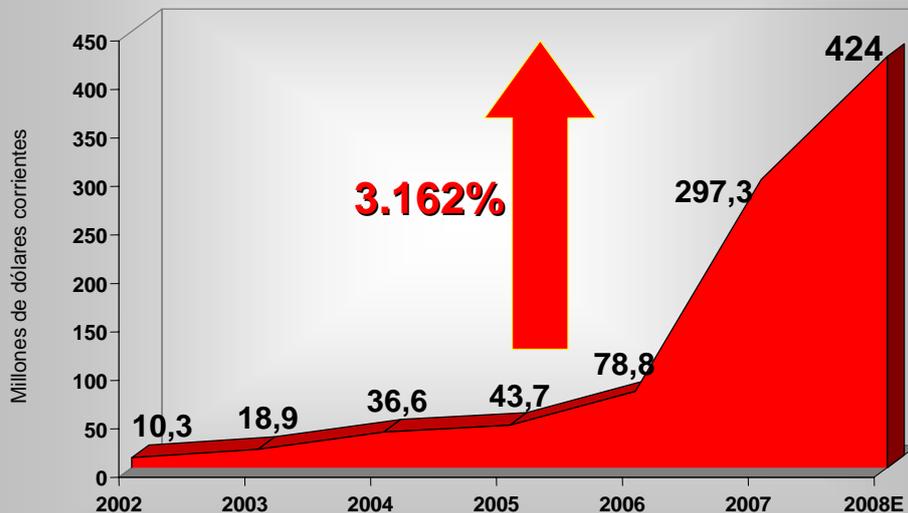
**50% MÁS QUE EN EL PICO  
DE LA CONVERTIBILIDAD**



**OPORTUNIDAD DE EMPLEO PERDIDA  
36 MIL DIRECTOS Y 55 MIL INDIRECTOS**

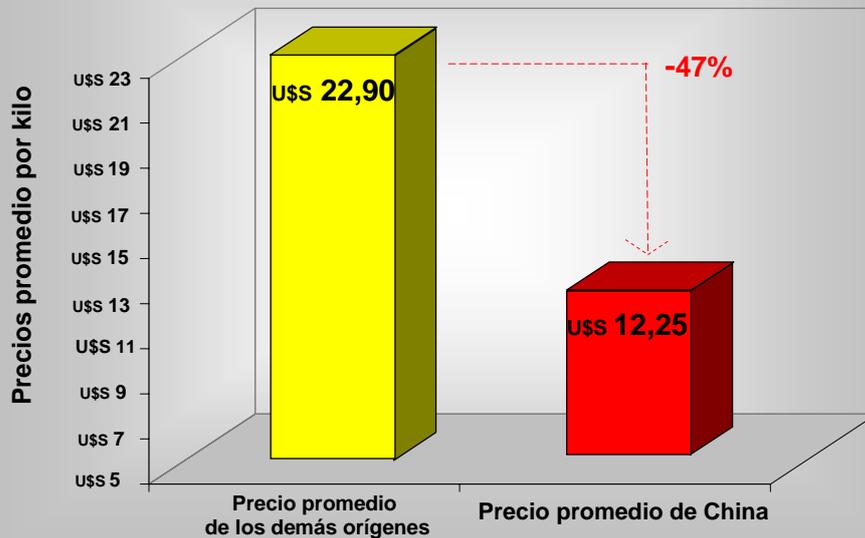
## EVOLUCIÓN IMPORTACIONES CHINAS

(En millones de dólares corrientes)



## PRECIOS PROMEDIO DE INDUMENTARIA

(En dólares corrientes, precios por kilo del primer semestre de 2008)



## PRECIOS PROMEDIOS DE IMPORTACIÓN DE CHINA VS. DEL MUNDO

(En dólares corrientes por prenda de vestir, primer semestre de 2008)

